

Las clarisas de Elena Arrese

Exposición en Madrid. La artista tolosarra muestra en una iglesia de la capital su visión personal de las monjas clarisas en el momento histórico de su despedida del convento de Tolosa

JUANMA GOÑI

Enmarcada dentro del momento histórico que Tolosa está viviendo con la marcha de las religiosas clarisas, y dentro del ciclo 'Artistas vascos navarros - Salón de otoño', la artista tolosarra Elena Arrese acaba de inaugurar en Madrid una exposición inspirada en las religiosas. Podrá verse hasta el 14 de enero, en la iglesia San Ignacio de la capital madrileña. Se trata de una muestra pictórica de técnica mixta sobre madera.

Con ese inconfundible estilo, tan personal, a medio camino entre la luminosidad naif y la autenticidad colorista de Klimt, Elena Arrese sorprende con una visión única e intransferible de las clarisas, con las que ha tenido la oportunidad de convivir durante bastante tiempo, en diferentes momentos de su vida, para inspirarse así en las obras que evocan diversos momentos del convento.

En 1995, el año que nació su hija Arian, Elena conoció a las clarisas de Tolosa. «Entonces eran dieciocho religiosas que vivían alejadas del mundo, mujeres alegres, humildes y buenas. De niña pensaba que formaban un misterio incomprensible. La vida de clausura me parecía inexplicable y absurda», confiesa de entrada la artista tolosarra.

Ocurrió que, tras conocerlas, Elena Arrese quedó impresionada por su autenticidad, y decidió pintarlas de diferentes maneras, en grandes tablas al óleo. También les dedicó una exposición de pintura en el palacio Aramburu. «En mis quehaceres artísticos cotidianos, siempre asoman por costumbre mis sueños y empeños personales, en combinación con mis experiencias vitales. Es tarea esencial deleitarme en mis sentimientos y emociones expresán-



Exposición. Elena Arrese ha conocido a las religiosas de clausura en diferentes etapas y ha plasmado su vida en unos cuadros muy personales.



A la izquierda, uno de los cuadros de la exposición, y a la derecha, la artista tolosarra en la iglesia madrileña donde acaba de inaugurar la muestra.



dome a través de múltiples experimentos». Así que inmersa en su fase creativa, por diferentes circunstancias, rescató hace algunos meses algunas de esas obras pintadas hace más de 25 años.

Su propuesta inicial para la exposición en San Ignacio de Loyola de Madrid era realizar retratos de personas anónimas, basándose en 'El Flos Sanctorum' o vidas inspiradoras, versionando a San Ignacio. Las clarisas encajaban perfectamente en este esquema.

«Mis tareas creativas siempre empiezan en el caos, y creo que las bellas y extravagantes casualidades muchas veces existen gracias al caos; de ahí voy construyendo mi cosmos, al modo platónico. Como si fuera una filóso-

fa, intento llegar, un día y otro al fondo de las cuestiones que me planteo de un modo sugerente. Pero un fondo me lleva a otro fondo en una rueda que no parece tener fin. 'El mundo está en un continuo cambio' decía Heráclito, y no lo podemos controlar», explica la artista tolosarra.

Y, ante la despedida de las religiosas, Arrese reflexiona: «las cuatro que quedan han anunciado, como los cuatro evangelistas, que ya no hay nuevas vocaciones y se marcharán a finales de este año para siempre. Hoy las miro y las veo despedirse hermosas y apocalípticas del que ha sido siempre su hogar. Proféticas. Nuestra vida aquí es tiempo y mi actitud frente al tiempo está re-

lacionada con mis emociones».

Así se ha enfrentado Elena Arrese a este trabajo, desde la emoción y el conocimiento. «La emoción también es conocimiento y necesito dar forma a mis sentimientos. Me he reencontrado con las clarisas, con su pasado y con su presente, con el mío también. Las recuerdo en sus oraciones y en sus trabajos diarios, sencillas, elegantes y limpias buscando su paz, mientras tanto yo sigo buscando la mía».

La obra de Elena Arrese está siempre asociada a un tenaz trabajo de prueba, ensayo y experiencia. Opina que con el manejo de las técnicas mixtas es como mejor se expresa. La influencia de Matxin Labayen, su pasión por

el impresionismo, el uso revolucionario de los colores y la licencia de pintar sin reglas..., le marcaron profundamente.

Elena Arrese se interna en el lenguaje pictórico con el uso suelto del color y las texturas. No busca crear dentro de los cánones esperados. Es una apasionada expresionista que defiende su libertad. A pesar de que admite tener una gran variedad de influencias, le gusta sentirse independiente y libre. «En mi trabajo siempre se encuentran resonancias de mis fantasías y sueños, mezcladas con mis experiencias vitales. Mi estilo es bastante personal y difícilmente clasificable, siempre en una constante experimentación», concluye.